



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE)

Análisis del Mercado del Trabajo en relación con la Migración

Thomas Richardi
Coordinador : Aldo Colussi

MADRID | Junio 2019

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a las personas que me ayudaron en la preparación de este informe.

En primer lugar, me gustaría agradecer al Sr. ALDO COLUSSI de la Universidad de ICADE como Director de mi Tesis.

También quiero agradecer todos los profesores de ECONOMIA , MACROECONOMIA y GEOPOLITICA INTERNACIONALES que han amado esta área de estudio.

Índice

I - Las teorías de las migraciones internacionales:	5
A) El enfoque neoclásico	6
B) “La teoría estándar ampliada”	9
C) La teoría del dualismo del mercado laboral	10
D) El enfoque por la «economía-mundo»	12
II – El papel de la inmigración en la regulación del mercado laboral:	13
A) El enfoque neoclásico	13
B) El impacto de la emigración en los mercados de bienes y servicios	14
C) El impacto de la emigración sobre la oferta y la remuneración	15
1 - A corto plazo.....	15
2 - A medio-largo plazos.....	17
D) Los enfoques heterodoxos.....	18
III- El Caso en Francia:	22
A) Características y especificidades	22
B) El impacto sobre el mercado laboral	23
C) El impacto sobre el crecimiento	25
D) ¿Por qué un desfase entre teoría y proposiciones políticas?	25

Resumen:

Este tesis tiene como ámbito de entender los flujos de migraciones y por que motivaciones las personnes migran de su proprio país.

Despues de eso vamos a ver que hay movimientos de migración repetidos en en tiempo que podemos carcterizar y nominar en grupos diferentes.

Por fin hemos traído de entender cual era su impacto en el país de acogida sobre el punto del mercado laboral , sobre el nivel de salario y mas en general en punto de vista de la macroconomia y microeconomía del país de acogida siempre en cabeza los diferentes movimientos nominados por algunas economistas en el pasado.

Ademas gracias al INSEE hemos hecho un estudio de caso de la Francia , mi país de origen para mezclar la parte theoría a la parte practica.

En conclusión , hemos hecho una pequeñita parte para entender porque las conclusiones de economistas son diferentes des los procedimientos tomados por algunos partidos políticos o por el gobierno y eso debido a que.

Introducción:

A priori, la inmigración de trabajadores puede afectar con múltiples maneras, positivas y negativas también, la situación económica de un país de acogida. Toda evaluación seria debe tener en cuenta todos los mecanismos aplicados y evaluar a cada uno su importancia relativa.

La ambición de esta parte del dossier no es pronunciarse sobre todas las hipótesis subyacentes a las políticas de restricción de la inmigración. Se trata más modestamente de poner de manifiesto que, en el estado actual de los conocimientos teóricos y empíricos a disposición de los economistas con respecto al tema, estas hipótesis no están tan evidentes como les atribuye el sentido común. Al contrario, los modelos teóricos que utiliza diariamente la mayoría de los economistas, conducen espontáneamente a una visión más bien optimista de la influencia de la inmigración sobre el bienestar social.

¿Qué dicen la teoría y la observación a propósito del impacto económico de la inmigración? En primer lugar, se sabe que la teoría económica no es un campo unificado, pero que ésta tiene diferentes corrientes de pensamiento que nunca convergen, aunque una de ellas, la corriente neoclásica, llamada “ortodoxa”, está hoy en una posición dominante. Pues, se esforzará en reflejar la diversidad de estas corrientes, procurando al mismo tiempo examinar especialmente las conclusiones de la corriente ortodoxa, que es predominante y que inspira ampliamente las políticas económicas efectuadas hoy en el mundo.

Es muy difícil establecer respuestas claras y definitivas en cuanto al impacto económico de la inmigración. El estudio de los distintos mecanismos que están en juego, y de su importancia empírica relativa permite sin embargo aclarar un poco el debate. No obstante, antes de poder analizar el impacto de la inmigración en el mercado laboral de los países de acogida, es necesario preguntarse sobre las causas de estas migraciones.

I - Las teorías de las migraciones internacionales:

Las teorías de las migraciones internacionales separan dos tipos de corrientes migratorias. Las grandes corrientes de refugiados son causadas por hundimientos políticos y sociales importantes, o persecuciones sistemáticas sufridas por poblaciones particulares por distintas razones. Ponen en movimiento amplios conjuntos de poblaciones, y eso, durante cortos períodos de tiempo; generalmente conciernen poblaciones pobres y por eso, se efectúan entre países limítrofes – Hay una excepción mayor que es la emigración vietnamita y camboyana, cuya fracción significativa se produjo hacia los Estados Unidos en los años 70-80 – Pero, la mayor parte de los refugiados africanos (nigerianos, etíopes, ruandeses, etc.) se quedó en África; y los refugiados afganos pasaron al Pakistán...

En cuanto a las corrientes de trabajadores, éstas se desarrollan durante períodos mucho más largos, y pueden producirse entre países muy distantes. En este dossier, se interesará naturalmente a estas últimas corrientes, que son actualmente las más importantes.

¿Por qué unos trabajadores optan por emigrar? ¿Por qué las corrientes migratorias, una vez establecidas, tienden a perpetuarse? ¿Sobre todo, es exacto decir que la mejor manera de reducir la “presión migratoria” de los países del Sur, consiste en favorecer su desarrollo para que sus conciudadanos ya no tengan interés en emigrar? Una síntesis propuesta por *Massey y alii*, [1993] – permite pasar revista a las principales teorías de las migraciones internacionales.

La teoría económica, se lo sabe, es muy rica en distintas corrientes de pensamiento, que van de premisas diferentes y llegan a conclusiones a menudo contrastadas. Es lo mismo para lo que se refiere a las migraciones, en particular, para explicar su iniciación. Sin pretensión a la exhaustividad, se mencionará aquí cuatro corrientes teóricas; los dos primeros situándose en el campo de la teoría “estándar”, y los dos últimos entre las corrientes “heterodoxas”, es decir, no conformistas.

A) El enfoque neoclásico

Desarrollada inicialmente por *Lewis* (1954) y *Harris y Todaro* (1970) - esta teoría se acerca del sentido común espontáneo: los trabajadores emigran porque, en sus países, viven pobres, y les gustaría vivir menos pobres en un país desarrollado. Es el modelo del tipo “repulsión - atracción” (“*push-pull*” en inglés) que constituye los rudimentos de la teoría económica estándar de las migraciones.

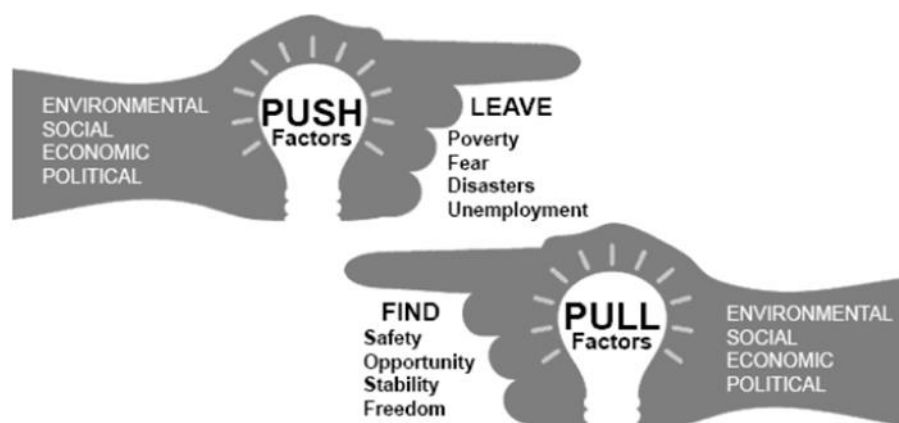


Figura 1: <http://www.emigration.link/push-pull-factors-french-migration.htm>

Al nivel macroeconómico, “las migraciones internacionales, así como las migraciones internas, son causadas por diferencias geográficas entre la oferta y la demanda de trabajo. Los países ricamente dotados con trabajo, relativamente al capital, tienen un sueldo de

equilibrio bajo, mientras que los países donde el trabajo es raro, relativamente al capital, tienen un sueldo de mercado alto. El diferencial de sueldos que resulta causa el desplazamiento de trabajadores del país con bajos sueldos hacia el país con altos sueldos. Al equilibrio, el diferencial internacional de sueldos refleja solamente el coste, monetario y psicológico, de la movilidad internacional” [Massey y al., p. 433].

Pero este modelo, que parece ser el sentido común mismo, sólo tiene un valor científico relativo porque no puede predecir y es de sobra contradicho por la experiencia. “La tendencia del modelo *push-pull* de estar aplicado a los flujos constatados, disimula su incapacidad para explicar por qué movimientos similares, procedentes de otros países pobres, no se producen, o por qué las fuentes de emigración se concentran en algunas regiones y no en otras, dentro de un mismo país” [p. 607]. A modo de dos otros autores de ver, “si fuera necesario tomar en serio las teorías de *push-pull*, las más importantes corrientes de emigración deberían provenir de África ecuatorial o de otros países tan miserables, y dentro de estos países, los emigrantes deberían provenir de las regiones más pobres. Si tengamos que tomar los modelos de oferta-demanda al pie de la letra, las migraciones deberían seguir, con un desfase, el ciclo económico, y declinar o pararse durante las recesiones. Estas generalizaciones fueron constantemente contradichas por las investigaciones empíricas” [Portes y Borocz, 1989, p. 625].

Se puede decir, sin duda alguna, que generalmente las migraciones suelen producirse a partir de países pobres hacia países ricos: pero no es realmente una teoría de las migraciones, ya que tal generalidad no explica por qué las migraciones se producen en un momento dado y no en un otro, desde un país dado y no desde otro (a nivel de renta equivalente), hacia un país dado y no hacia un otro. La introducción de los “costes de migración”, es decir, el transporte, el alojamiento, la comida etc., puede mejorar la capacidad de predecir del modelo, pero generalmente, no es posible medir los “costes psicológicos” (una nueva cultura, estar lejos de sus parientes, la soledad) que deben soportar los emigrantes que abandonan su país.

Al nivel microeconómico, el modelo *push-pull* se basa en comportamientos individuales “racionales”, al sentido de la teoría económica estándar: “los emigrantes potenciales evalúan los costes y ventajas de desplazarse hacia distintos destinos internacionales alternativos, y emigran allí donde el rendimiento neto previsto de la migración es el más alto, ateniéndose a su horizonte temporal. Se obtiene el rendimiento previsto para el período futuro, en considerando las rentas que corresponden al nivel de calificación de la persona en el país de destino y multiplicándolas por la probabilidad de obtener un empleo en este país. Se deduce a continuación de esta renta esperada, la renta que se conta con obtener en su país de origen (la renta observada multiplicada por la probabilidad de empleo), y se acumula la diferencia sobre un período de 0 a n años, incluyendo un factor de actualización que refleja la mayor utilidad del dinero ganado hoy, con relación al dinero que se ganará en el futuro.” [p. 434]. Si el rendimiento neto previsto es positivo, el individuo emigra: entonces se va allí donde el rendimiento previsto es el más alto. Con relación al enfoque macroeconómico, se notará que la tasa de paro interviene en la decisión individual. Se traduce este proceso de decisión por esta ecuación:

$$ER(0) = \int_0^n [P_1(t)P_2(t)Y_d(t) - P_3(t)Y_o(t)]e^{-rt} dt - C(0)$$

Figura 2 Douglas.S y Massey y Al

Donde:

ER (0): Rendimiento neto previsto, calculado justo antes de salir al tiempo 0.

p1 (t): Probabilidad de evitar la expulsión de la zona de migración.

p2 (t): Probabilidad que tiene el inmigrante para encontrar un empleo.

Yd (t): Su renta, si esta empleado por la zona de migración.

p3 (t): Probabilidad de estar empleado en su país de origen.

Yo (t): Su renta, si esta empleado en su país de origen.

r: Factor de actualización.

C (0): Suma total de los costes de migración (costes psicológicos incluidos).

Un otro argumento, a menudo mencionado para predecir una inevitable intensificación de los flujos migratorios, es la “presión demográfica”: el crecimiento demográfico mucho más rápido de los países del Sur incitaría, como por un fenómeno termodinámico de igualación de las presiones de dos gases puestos en contacto, a un aumento de la emigración hacia el Norte.

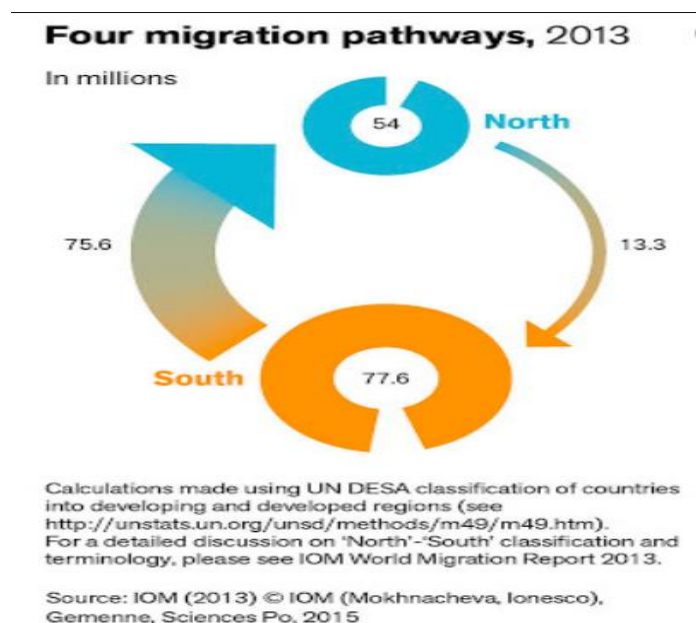


Figura3:<https://www.google.com/search?q=migration+North+South&tbm=isch&ved=2ahUKEwiFxfKc3avoAhUH8RoKHW7->

Pues esta hipótesis supone que el crecimiento demográfico causa generalmente una baja de la renta per cápita, lo que dista mucho de ser demostrado. Al nivel empírico, nada indica que la tasa de crecimiento de la población del país de emigración sea un factor explicativo de la intensidad de los flujos de emigración, como lo indicó un estudio alemán [Rotte y Vogler, 1998].

Este modelo permite hacer hipótesis para explicar por qué, en un país de emigración, algunos individuos optan por emigrar más bien que otros, y hacia algunos países más bien que hacia otros. Pero “el valor de predicción del modelo es escaso” [Cogneau y Tapinos, 1997], lo que lo vuelve poco útil para la concepción de políticas en la materia.

B) “La teoría estándar ampliada”

Inaugurada, en particular, por el artículo de Stark y Bloom [1985], esta teoría se sitúa en el marco de lo que *Olivier Favereau* [1986] llama la “teoría estándar ampliada”; ella renuncia a las hipótesis más caricaturescas del modelo estándar, para dar más realismo a la modelización, sin renunciar no obstante al método “individualista” según el cual los fenómenos económicos resultan enteramente de las interacciones entre agentes microeconómicos. La “nueva economía de las migraciones” no parte de un único individuo, aislado en medio de mercados perfectos, y que maximizaría su renta disponiendo de una información completa e instantánea cuanto a las perspectivas de empleo y salario en su propio país y en los potenciales países de acogida. Al contrario, considera que las migraciones resultan de decisiones colectivas tomadas en situaciones de incertidumbre e imperfección de los mercados. “Las decisiones de migración no son tomadas por agentes aislados, sino por conjuntos más amplios de personas vinculadas entre ellas, sobre todo, familias y hogares -, en los cuales los agentes actúan colectivamente, no sólo para maximizar sus rentas, sino también para minimizar los riesgos y para soltar las dificultades que proceden de distintos límites de los mercados, más allá del mercado laboral” [Massey y *al.*, p. 436].

En efecto, los mercados de seguro para las poblaciones rurales, que representan la gran mayoría de los habitantes, están poco o no desarrollados en los países de emigración; se trata en particular:

- de los mercados del seguro para las cosechas: en caso de calamidad natural, la supervivencia misma del hogar está amenazada, por falta de instituciones adecuadas de mutualismo de los riesgos;
- de los mercados de “futuros”: en caso de la caída de las cotizaciones de los productos agrícolas, no hay garantía de precio para las cosechas, y las rentas pueden sufrir muy fuertes fluctuaciones;
- del seguro de desempleo: en caso de pérdida de empleo asalariado, por ejemplo, después de una caída de producción o de los precios, no hay alguno subsidio de desempleo.
- de los mercados de capitales: las instituciones de ahorros no son fiables; el riesgo de expoliación es permanente, lo que limita las capacidades de ahorro e inversión: existe un racionamiento del crédito.

Para superar los riesgos vinculados a estas insuficiencias de las instituciones locales, las familias pueden optar por diversificar sus actividades enviando a uno de sus miembros al extranjero. En efecto, en curso de gestión de cartera, se aprende que cuando se tiene que administrar un patrimonio que sea de capitales, bienes inmuebles u otra clase de patrimonio, y que se quiere minimizar el riesgo en la relación ganancia/riesgo, los rudimentos consisten en la diversificación de su patrimonio. En Francia, hay una expresión que dice “no hay que poner todos los huevos en el mismo cesto”, es decir, hay que mostrarse prudente. Así, aun cuando el emigrante no gana más que en su país, su renta será sometido a riesgos diferentes, y así unas compensaciones podrán establecerse; por ejemplo, entre un mal año para el pueblo de origen del emigrante y un feliz año para el emigrante en su país de acogida.

Las diferencias de rentas entre los países de emigración y los países de acogida ya no son una condición necesaria para decidir emigrar; al contrario, la necesidad de seguridad contra la incertidumbre incita los hogares a comprometerse a la vez en actividades internas aventuradas (innovaciones, empresas) y hacia emigración: “El desarrollo económico de las regiones de emigración no reduce necesariamente las presiones a la emigración” p. 439]. Ya que los hogares que aumentan sus recursos en sus países son los que pueden también realizar esta estrategia compleja de diversificación de los riesgos; al contrario, los hogares más pobres ni siquiera pueden financiar la salida de uno de sus miembros.

En este marco, y a contrario de las predicciones del modelo neoclásico original, el desarrollo de los países del Sur no puede, al menos a corto y medio plazo, reducir la intensidad de las migraciones: “Las transformaciones estructurales de la economía favorecen la propensión a emigrar” [Cogueau et Tapinos, 1997].

Al contrario, la simple observación de una diferencia creciente de riquezas entre el Norte y el Sur, por ejemplo, no permite predecir una intensificación de las presiones migratorias. Ciertamente, a largo plazo, la recuperación económica agota la emigración, como lo muestran los ejemplos de Italia, España y Portugal que se han vuelto recientemente países de inmigración: esto explica la relación en “U invertido” entre emigración y desarrollo. Pero en el entretanto - que puede representar varias décadas [Cogueau y Tapinos, 1997] - es necesario contar con una continuación, o incluso una aceleración de las migraciones.

C) La teoría del dualismo del mercado laboral

Esta teoría se opone también a la teoría neoclásica convencional, pero lo hace atribuyendo el papel determinante a la solicitud de trabajo que emana de las empresas de los países de acogida. Según Piore (1979), “La inmigración no es causada por factores de repulsión (*push*) en los países de origen (salarios bajos o desempleo alto), pero por factores de atracción (*pull*) en los países de acogida (una necesidad crónica e inevitable de trabajadores extranjeros)” [Massey y al., p. 441].

En efecto, en los países de acogida, las jerarquías de salarios son también jerarquías de prestigio. “Si los empresarios quieren atraer a trabajadores para empleos situados en la parte baja de la escala social, no pueden limitarse a alzar los salarios. Si los salarios más bajos son aumentados, resultará fuertes presiones para un aumento equivalente de los salarios a los otros niveles de la jerarquía”. De ahí una “inflación estructural”, y una fuerte incitación para hacer venir a unos trabajadores extranjeros, no sensibles (al menos al principio) a las exigencias de estatuto social de las sociedades de acogida. Los inmigrantes son unos “*target earners*” o sea unos trabajadores que tienen un objetivo preciso (acumular dinero suficiente para hacerse construir una casa, lanzar una empresa o comprar una tierra en sus propios países). Y así aceptan empleos considerados como “degradantes” en las sociedades de acogida.

Además, las empresas segmentan el mercado laboral: los métodos intensivos en capital son utilizados para satisfacer la parte previsible de la demanda, y los métodos intensivos en trabajo para la parte imprevisible. En el primer segmento (“primario”), los trabajadores son estables y relativamente bien pagados. En el segundo segmento (“secundario”), los trabajadores son precarios y mal pagados. Los trabajadores autóctonos huyen del segmento secundario considerado como degradante; en adelante, las mujeres

desean carreras equivalentes a las de los hombres, y los jóvenes quieren proseguir sus estudios. Luego, las empresas tienen una necesidad estructural de la inmigración para cubrir los puestos de trabajo en este sector, sin desencadenar una espiral de los salarios. (*a develloper*)

Este esquema corresponde a las políticas de inmigración de las empresas españolas y francesas en los años sesenta: reclutadores eran enviados por los fabricantes de automóviles al Marruecos y Argelia para proporcionar las fábricas en mano de obra obediente y barata. Los empresarios en la agricultura, la construcción, o la confección aprovecharon también de estas corrientes migratorias. “La migración que resultaba de antiguas colonias y el sistema de “trabajadores invitados”” (*gastarbeiter*) - fueron las dos formas principales de la emigración de trabajadores hacia la Europa Occidental en la posguerra. Estos dos fenómenos apoyan, cada uno a su modo, la idea según la cual estos flujos no se explican por el atraso en sí mismo. (...) 500 a 600 agencias oeste-alemanas de contrataciones de trabajadores operaban en la cuenca mediterránea al final de los años sesenta” [*Portes y Borocz*, 1989, p. 609].

Este análisis, propuesto por *Piore* al final de los años setenta, ha perdido de su actualidad para el caso europeo. Desde el principio de la crisis económica de los años setenta, la perspectiva cambió: la inmigración para el trabajo resulta muy reducida y la proporción de trabajadores no cualificados en el sistema productivo, declina rápidamente. Sin embargo, algunos autores adaptaron la teoría del dualismo del mercado laboral a las evoluciones observadas. Desde 1975, las políticas de gestión de la mano de obra conocieron una inflexión radical. En lugar de concentrar a los asalariados dentro de grandes unidades de producción, con empleos estables, tareas estrictamente definidas y una jerarquía omnipresente (como en la posguerra), las empresas optan por la flexibilidad. Disminución rápida del personal de los establecimientos, recurso sistemático a la subcontratación en serie (con círculos concéntricos alrededor del contratista), desarrollo del empleo precario; todo se hizo para flexibilizar las condiciones de uso de la mano de obra en su conjunto. Es decir, los “mercados primarios” fueron reducidos de sobra, y la mano de obra pasa progresivamente a los “mercados secundarios”. En este nuevo contexto, al viraje de los años ochenta, el desarrollo de la subcontratación se hizo en parte, teniendo recurso a la mano de obra inmigrante (con preferencia ilegal). La verdadera o falsa subcontratación y el trabajo clandestino eran más fáciles hacer aceptar por asalariados extranjeros ilegales, gracias a la amenaza permanente de no renovación de los permisos de residencia, lo que les vuelve más maleables. En los años ochenta, los extranjeros, más “flexibles”, menos sindicados, más “a corto plazo” trabajadores, fueron usados como cobayas de las políticas de precarización: “Dando el modelo de una nueva relación empresario-asalariado, la contratación de trabajadores extranjeros, sin título, abrió la vía a un método de reglamento social exactamente opuesto al método que predominaba en la fase previa”, lo que *Claude-Valentin Marie* llama la “llegada del asalariado neoliberal” [*Marie*, 1997] - (Véase *infra*).

Como lo explica un economista liberal: “Francia paga en forma de una inmigración no desdeñable, la rigidez de su método de formación de los salarios reales, debida a la existencia del SMIC (salario mínimo), de dispositivos de “protección del empleo”, de un sistema de indemnización del desempleo más bien generoso, y de otros factores como el nivel del RMI (subsidio de inserción). Tenemos que combatir estas rigideces si deseamos reducir la inmigración”. [*Courier P. L.*, 1997]: no se podría mejor decir que la

inmigración corresponde a factores “pull”, es decir, a las necesidades de los patronos de disponer de un personal más flexible.

D) El enfoque por la «economía-mundo»

Este enfoque, inspirado por el marco teórico marxista, se distancia aún más con relación a los fenómenos de migraciones para situarlos en evoluciones globales y a largo plazo. Al modo de ver de *I. Wallerstein* [1974] y del Sr. *Castells* [1989], son factores sociohistóricos de gran amplitud que causan las corrientes migratorias, y no unas micro decisiones individuales o de empresas particulares. “La penetración de relaciones económicas capitalistas en sociedades periféricas no capitalistas, crea una población móvil dispuesta a emigrar” [*Massey y al.*, p. 444]. “A medida que, en las regiones periféricas, la tierra, las materias primas y el trabajo se vuelven mercancías, flujos migratorios derivan de eso inevitablemente”. Porque “la sustitución de la agricultura comercial a la agricultura de subsistencia mina las relaciones económicas y sociales tradicionales; la utilización de insumos modernos produce cosechas de gran rendimiento y a bajo precio, que eliminan a los productores no capitalistas, de los mercados”. Así mismo, el hecho de que un número creciente de campesinos vuelven unos asalariados para las necesidades de las minas, y luego de las empresas multinacionales, “mina las formas tradicionales de organización económica y social, basadas en sistemas de reciprocidad y papeles fijados por adelantado, y crea mercados laborales basados en nuevas concepciones individualistas, en la ganancia privada y en el cambio social. Estas tendencias deben favorecer la movilidad geográfica del trabajo en las regiones en desarrollo, con a menudo, consecuencias internacionales” [p 445]. Así pues, es la desestructuración de las sociedades del Sur por el colonialismo y después el neocolonialismo, que “libera” una mano de obra que va a abastecer los mercados laborales de los países del Norte.

Los destinos de estos trabajadores no resultan de cálculos económicos de individuos racionales, sino de los vínculos históricamente tejidos entre metrópolis y semi colonias: “la globalización de los intercambios crea vínculos materiales e ideológicos con los países de donde vienen los capitales”. Los vínculos materiales se constituyen alrededor de los medios de transporte y del comercio internacional; los vínculos ideológicos proceden del poder de penetración de los modelos culturales y sociales de los países económicamente dominantes. Las “ciudades globales”, dónde se concentran las riquezas y los capitales, atraen flujos de inmigrantes para cubrir los millares de puestos poco cualificados pero necesarios, que los trabajadores autóctonos generalmente se niegan a aceptar. “Finalmente las migraciones internacionales apenas tienen relación con diferencias de sueldos o tasas de desempleo, pero proceden de la dinámica de la penetración de los mercados y de la estructura de la economía global” [*ídem*, p. 448]. A la era de la globalización acelerada de los intercambios económicos y financieros, en un momento en que las fuerzas del mercado penetran el conjunto de los países del planeta, bajo el impacto de las políticas liberales “de ajuste estructural”, destruyendo las protecciones tradicionales, este enfoque teórico considera como muy ilusorio el proyecto de los países ricos invertir la tendencia a la movilidad internacional creciente de los hombres. Sin negar el interés de un análisis histórico globalizante, se puede sin embargo lamentar que esta corriente no someta más sus hipótesis a comprobaciones empíricas concluyentes.

II – El papel de la inmigración en la regulación del mercado laboral:

Vamos aún examinar cómo las distintas corrientes del análisis económico dan cuenta de este impacto. De manera obviamente simplificada, vamos a oponer de nuevo el enfoque ortodoxo, de inspiración neoclásica, y el enfoque heterodoxo.

A) El enfoque neoclásico

La idea según la cual, todas cosas iguales por otra parte, en período de desempleo alto, una afluencia de personas suplementarias no puede sino aumentar el desempleo, es seguramente verdadera si se habla del *número* de parados, pero sin fundamento si se refiere a la *tasa* de desempleo. En efecto, si es probable que algunos de los recién llegados van a encontrarse al desempleo y aumentarán así el número total de parados, nada dice que, en sí, una subida de la población total (sin modificación de su estructura por edad y calificación) implica una subida de la *proporción* de parados. No hay ninguna correlación, a escala comparativa internacional, entre la población total de un país y su tasa de desempleo, no más que entre la población activa y la tasa de desempleo. La razón es evidente: si los recién llegados tienen exactamente los mismos comportamientos que los antiguos en cuanto al actividad, al ahorro y consumo, a la fecundidad, etc., su llegada no hace más que aumentar la escala de la economía, sin modificar sus parámetros fundamentales.

Es posible que, a corto plazo, en caso de una afluencia rápida y masiva, el capital instalado y las infraestructuras colectivas sean insuficientes, y que su ajuste pide algunos años durante los cuales se afectaría un tanto la productividad de los factores. Pero a largo plazo “se observa una notable correlación entre el crecimiento de la población activa y el del empleo”, cuando se comparan por ejemplo las evoluciones en los distintos países de la OCDE entre 1973 y 1996 [Freyssinet, 1998, p. 53]; “Los Estados Unidos y el Japón, que tienen hoy tasas de paro sensiblemente inferiores a la de Francia, registraron un crecimiento claramente más rápido de sus poblaciones activas”. Sobre un largo período (1973-1996), se observa una notable correlación entre las dos magnitudes (población activa e índice de crecimiento del empleo). “Estos resultados son incompatibles con la tesis según la cual el crecimiento del desempleo sería una simple consecuencia del crecimiento de los recursos de mano de obra” [Freyssinet, 1998, p. 54]. “Según los trabajos empíricos, no se correlacionan los índices de crecimiento demográfico y las tasas de paro” [Horlacher y Heligman, 1991, p. 342].

Más generalmente, el vínculo entre crecimiento demográfico y crecimiento económico es muy lejos de ser unívoco al contrario de una opinión corriente, según la cual el crecimiento demográfico de los países del Sur sería un obstáculo principal a sus

desarrollos. Al contrario, hay incluso unas razones teóricas de pensar que el aumento de la población podría formar un círculo virtuoso con el crecimiento económico. En efecto, el aumento del tamaño de los mercados permite aprovecharse al máximo de las ventajas de la división del trabajo y de las economías de escala, aumentando pues la productividad. “Dada la ausencia de efectos negativos a corto y medio plazo, y la existencia de efectos positivos a largo plazo, es razonable concluir que el efecto a largo plazo sobre la renta de los autóctonos, del aumento de la población, en particular por la inmigración, es muy positivo.

En una síntesis de la literatura especializada, *Horlacher y Heligman* [1991] concluyen que “los numerosos estudios sobre datos nacionales, que se referían a la vez a la experiencia histórica de la Europa Occidental y a la experiencia más moderna de las regiones subdesarrolladas de hoy, no han podido probar la existencia de una relación estadística significativa, que ésta sea positiva o negativa, entre las transformaciones económicas y los movimientos demográficos” [p. 335]. *Blanchet* [1991] señala que, durante el proceso de transición demográfica, la correlación entre crecimiento demográfico y crecimiento económico puede ser positiva en una primera fase (reducción de la mortalidad y subida de la fecundidad), y luego negativa en una segunda fase (disminución de la reducción de la mortalidad y reducción de la fecundidad), antes de resultar nula en el régimen estacionario. En todo, que se trate de los países ricos o de los países pobres, nada permite afirmar que un aumento de la población tenga un impacto negativo sobre el nivel de vida o sobre el empleo.

B) El impacto de la emigración en los mercados de bienes y servicios

Los inmigrantes constituyen con sus familias un elemento de la demanda final. *Julian Simon*, el autor americano de una obra de síntesis sobre la cuestión enuncia un pequeño teorema sobre el vínculo inmigración - desempleo: “Si hay desempleo para los autóctonos, la inmigración lo reducirá en cuanto la relación entre el consumo medio de un inmigrante y lo de un autóctono exceda la relación entre la probabilidad de empleo de un inmigrante y la de un autóctono” [*Simon*, 1989, p. 215]. En efecto, en ese caso, la inmigración aumenta el volumen de la demanda final (pues de la solicitud de trabajo por las empresas, es decir, del empleo) aún más que el volumen de la oferta de trabajo total; lo que hay por resultado, un aumento de la solicitud de trabajo autóctona. Por cierto, este teorema se basa en una representación muy simplificada del funcionamiento de la economía, y no se puede utilizar sin precauciones. Sin embargo, en el caso francés, la tasa de paro de los extranjeros no comunitarios está cerca de tres veces superior a la tasa de paro de los franceses, y su consumo no es suficientemente bajo para que el efecto neto que transita por el mercado de bienes y servicios pueda ser negativo. Por otra parte, se puede notar que la subida de la tasa de paro de los extranjeros fue más rápida que la de los franceses entre 1975 y 1990, mientras que su nivel de consumo se más bien acercó de lo del conjunto de los obreros [*Moutardier*, 1991]: esta evolución refuerza aún la presunción de un impacto positivo de la presencia de los inmigrantes sobre el desempleo de los franceses. El predominio de la inmigración de reagrupación familiar durante los últimos veinte años vuelve aún más probable que el efecto neto de la inmigración sobre la solicitud de empleo autóctona sea positivo: ya que las esposas y los hijos de los inmigrantes son en primer lugar unos consumidores, antes de convertirse más tarde en personas que eventualmente podrán ofrecer trabajo.

C) El impacto de la emigración sobre la oferta y la remuneración

1 - A corto plazo

En el enfoque neoclásico, las empresas combinan “factores de producción” (capital y trabajo) con una tecnología determinada, para producir los bienes y servicios que son después vendidos en el mercado. Generalmente, varias tecnologías son posibles para fabricar un bien particular: algunas emplean relativamente mucho capital y poco trabajo (técnicas “capitalísticas” o “intensivas en capital”); al contrario, otras utilizan sobre todo trabajo (sectores de mano de obra o “intensivos en trabajo”). Si tienen la opción, las empresas van a optar por la técnica que les garantiza el menor coste, y en consecuencia el mejor beneficio. Si un factor se vuelve demasiado caro con relación a un otro, unas empresas van probablemente abandonar, si lo pueden, la tecnología que emplea intensivamente el primero para adoptar una tecnología que recurre más al segundo. En términos técnicos, el aumento del precio relativo de un factor de producción favorece su sustitución por un otro factor. Pero estas posibilidades de sustitución entre factores son limitadas por el número limitado de tecnologías disponibles. En caso extremo, si una única tecnología es posible para producir un bien determinado, el precio relativo de los factores de producción no tendrá ninguna importancia para determinar las cantidades utilizadas: se dirá solo que estos factores son estrictamente complementarios. Por otra parte, el término de “tecnología” empleado por los economistas es especialmente impreciso: designa toda combinación de factores en una proporción fija. Así Pues, si los autóctonos rechazan algunos empleos tales que el de basurero, la “tecnología” de la recogida de basuras se compondrá de camiones y trabajadores inmigrantes, que constituirán entonces dos factores complementarios el uno con el otro y con relación a la mano de obra autóctona.

Al contrario, si una infinidad de tecnologías son posibles, cada una combinando distintas proporciones de factores, una pequeña variación de los precios relativos implica una variación correspondiente (pero en sentido opuesto) de las cantidades empleadas: se dicen entonces que los factores son perfectamente sustituibles, y sus precios son iguales.

Dos factores no son necesariamente enteramente sustituibles o totalmente complementarios el uno con relación al otro; en realidad, en la mayoría de los casos, son imperfectamente sustituibles (o parcialmente complementarios): cuando sus precios relativos varían, las cantidades empleadas varían bien en sentido opuesto, pero más o menos fuertemente que los precios, según que su “elasticidad de sustitución” sea superior o inferior a 1. La complementariedad o la sustitución son pues cuestión de grados y no de clase.

Elasticidad de sustitución:

$$E = \frac{d \ln(c_2/c_1)}{d \ln(TMS)} = \frac{d \ln(c_2/c_1)}{d \ln(U_{c_1}/U_{c_2})} = \frac{\frac{d(c_2/c_1)}{c_2/c_1}}{\frac{d(U_{c_1}/U_{c_2})}{U_{c_1}/U_{c_2}}}$$

Con:

TMTC: La tasa marginal de sustitución entre los bienes consumidos 1 y 2.

C1/C2: Las cantidades respectivas de bienes consumidas 1 y 2.

Uc1/Uc2: son las utilidades marginales de los bienes 1 y 2.

En la teoría de la producción, la elasticidad de sustitución expresa la dificultad de sustituir un factor por el otro.

A priori la inmigración representa una subida exógena (es decir, que viene del exterior, en ese caso del extranjero) de la cantidad de uno de los factores de producción, el trabajo. Pero los economistas a menudo consideran el factor trabajo como un bien no homogéneo: existe varias clases de trabajo que poseen calidades y precios diferentes. Como mínimo, se distinguen el trabajo cualificado y el trabajo no cualificado; para los estudios sobre el impacto de la inmigración, ésta es considerada como una subida de la oferta de trabajo no cualificado. Algunos estudios distinguen una categoría específica, el trabajo inmigrante.

Si la oferta (la cantidad disponible en el mercado) de un factor de producción, por ejemplo, el trabajo no cualificado, aumenta mientras que la oferta de los otros factores se queda estable, este factor se volverá relativamente menos raro: si los precios y los salarios son flexibles, verá en general su precio bajar. Entonces, los salarios de los trabajadores no cualificados bajarán, hasta que todos estos trabajadores sean empleados. Pues, al final, las empresas emplearán aún más mano de obra (no cualificada): la producción aumentará.

Los economistas neoclásicos entonces demuestran que, si los mercados funcionan de manera perfecta, el aumento de producción, gracias a la inmigración, no será enteramente absorbida por la remuneración de los nuevos venidos. En efecto, el salario de estos últimos, como lo del conjunto de los trabajadores no cualificados, se establecerá al nivel de la productividad marginal del último llegado; la productividad laboral marginal siendo decreciente, la diferencia entre la productividad marginal y la productividad media permitirá retirar un excedente que los otros factores (capital y trabajo cualificado) podrán apropiarse, el precio del cual habrá aumentado como consecuencia de su rareza relativa mayor.

Un “excedente de la inmigración” permitirá a los otros factores enriquecerse, en la medida en que son complementarios al trabajo no cualificado. Una afluencia de mano de obra inmigrante, mayoritariamente no cualificada, tiene pues por consecuencia teórica de aumentar la rentabilidad del capital, así como, probablemente, los salarios relativos de los trabajadores cualificados con relación a los trabajadores no cualificados. La mano de obra no cualificada (o la mano de obra inmigrante, cuando esta tratada de manera específica por los modelos) verá su salario relativo disminuir puesto que, con todas cosas iguales por otra parte, su oferta relativa aumenta bajo el impacto de la inmigración. “La inmigración reduce el precio de los factores con los cuales la mano de obra inmigrante es perfectamente sustituible; tiene un efecto ambiguo sobre el precio de los factores con los cuales la mano de obra inmigrante es imperfectamente sustituible, y aumenta la remuneración de los factores con los cuales es complementaria” [Friedberg y Hunt, 1995]. Si los salarios de los trabajadores no cualificados son rígidos a la baja (por ejemplo, en presencia de un SMIC), es su desempleo que aumentará.

Una corriente teórica más reciente, de inspiración neoclásica pero modernizada [Layard, Nickell, Jackman, 1991], admite que los mercados, y en particular el mercado laboral, no

son competitivos: el “paro de equilibrio” resulta de la confrontación de una solicitud de trabajo marcada por unos comportamientos monopolísticos de las empresas, y de una oferta de trabajo caracterizada por un poder de negociación sindical. En estos modelos, dichos de “teoría de la negociación”, la inmigración puede aparecer como un medio de dividir el frente sindical y de reducir las pretensiones salariales de los trabajadores autóctonos: al extraer hacia abajo el conjunto de los salarios, la inmigración tendrá como efecto disminuir el “paro de equilibrio” (al menos si no ralentiza demasiado el crecimiento de la productividad laboral). Así, una vez más, la inmigración acelerará el crecimiento económico.

Así, para todos los economistas de inspiración neoclásica, la inmigración contribuye a aumentar el bienestar social global, sin embargo, en la medida en que no tiene un impacto demasiado fuerte sobre el agravación de las desigualdades: ya que, si éstas intervienen mucho en la medida del bienestar social, la inmigración puede resultar negativa a este respecto.

Eso causa una redistribución de las rentas en favor del capital y del trabajo muy cualificado (los factores más complementarios al trabajo de los inmigrantes), y en desfavor de los trabajadores no cualificados o de los inmigrantes más antiguos (en los modelos que distinguen dos categorías de no cualificados, los autóctonos y los inmigrantes). Este efecto redistributivo de la inmigración podría explicar por qué son a menudo las empresas que van a buscar a los emigrantes o que se oponen a las restricciones concerniente la inmigración, mientras que los trabajadores menos cualificados, que se consideran los más competidos con los emigrantes, resultan los más hostiles.

Sin embargo, estos mecanismos teóricos mencionados se limitan a una visión estática y a corto plazo; además, su pertinencia teórica debe ser validada por una confrontación empírica con los datos que solos permiten juzgar de su importancia real. Ahora bien, la casi totalidad de los estudios empíricos sobre la cuestión, concluyen que los efectos de la inmigración sobre los salarios y el desempleo de los autóctonos están desdeñables, y que están muy escasos (pero no nulos) sobre los salarios y el desempleo de los propios inmigrantes. Es verdad en los Estados Unidos, y el único estudio francés sobre la cuestión [Garson y *al*, 1987] obtiene un resultado similar: “Los grupos de mano de obra extranjera son más bien complementarios a la mano de obra nacional y sustituibles el uno con el otro” [Tribalat y *al*, p. 216]. Por lo tanto, “Un regreso masivo de los trabajadores extranjeros implicaría rápidamente una subida importante de los costes salariales para muchas empresas, y una caída de su rentabilidad”.

2 - A medio-largo plazos

Sin embargo, las conclusiones teóricas sólo valen para los modelos en equilibrio parcial a corto plazo: a medio-largo plazos, si se tienen en cuenta las retroacciones del sistema económico sobre sí mismo, el efecto de la inmigración se vuelve de sobra indeterminado. Ya que es sólo a corto plazo que la oferta de los otros factores (trabajo cualificado y capital) sigue siendo inerte, y que la inmigración modifica los volúmenes relativos de la oferta. Pero a medio-largo plazos, los trabajadores y los ahorradores van a tener en cuenta las señales dirigidas por los mercados (el crecimiento de la rentabilidad de los estudios y del capital). Por eso, los trabajadores autóctonos de las regiones de inmigración, cuyos

salarios o empleos serían afectados por la competencia de los emigrantes, van ellos mismos cambiar de región [*Greenwood y Hunt, 1995*]: los efectos ya muy escasos registrados al nivel local, así se diluirán, al término, dentro de toda la economía. Del mismo modo, el diferencial de salarios (y/o de desempleo) entre cualificados y no cualificados aumentando, los autóctonos van a invertir aún más en la formación, para adquirir las cualificaciones cuyo rendimiento aumentó. A largo plazo, esto va a aumentar la oferta de mano de obra cualificada y por lo tanto reducir el diferencial de salario (y/o de desempleo). Por fin, aunque el tipo de beneficio aumenta gracias a la inmigración, se invertirán unos capitales para beneficiar de ésta, lo que tendrá por consecuencia hacer volver la rentabilidad a su nivel inicial... Porque si los capitales son perfectamente cambiantes, su remuneración es fijada por los mercados internacionales y no depende de la inmigración en un país particular. La remuneración del capital volverá a su nivel inicial; serán entonces los trabajadores autóctonos que recuperarán el excedente de la inmigración.

La teoría neoclásica, con sus mecanismos espontáneos de reequilibrio por el libre juego de los mercados, lleva pues a prever una ausencia de efectos durables de la inmigración, en el mercado laboral. Para el corto-medio plazo, da un papel primordial a la distinción “sustitución-complementariedad”: en el primer caso, la inmigración podría, al menos a corto plazo, desplazar la mano de obra autóctona y empeorar su desempleo, pero en el segundo caso, resultaría completamente beneficiosa para la economía del país de acogida. Los estudios empíricos americanos, de lejos los más desarrollados, demuestran un grado muy amplio de complementariedad entre mano de obra inmigrante y autóctona, y conducen a unas conclusiones optimistas sobre el efecto económico de las migraciones.

Sin embargo, se puede preguntarse a propósito de esta focalización sobre la cuestión de la sustitución: de todas maneras, aunque se mostraba la existencia de una fuerte sustitución entre las dos categorías, la inmigración no sería – e incluso, se puede que lo sería aún menos - un problema para la economía y los trabajadores autóctonos. En efecto, los mecanismos macroeconómicos favorables mencionados (impacto sobre la productividad mediante los efectos de escala, y sobre la demanda final), juegan aún más que los inmigrantes tienen características de cualificación, productividad y salarios cercanos de las de los autóctonos; es decir aún más que la sustitución es fuerte entre estas dos categorías. Dicho de otro modo, la llegada de inmigrantes muy diferentes (“complementarios”) aumenta la riqueza nacional y las rentas de los autóctonos; pero la inmigración de trabajadores en todos puntos similares a los trabajadores nacionales (“sustituibles”) no tiene ninguna razón introducir desequilibrios. ¿No tenderían los economistas neoclásicos a polarizarse sobre la cuestión de la sustitución, por falta de visión macroeconómica?

D) Los enfoques heterodoxos

Los economistas heterodoxos que examinan la cuestión de la inmigración lo hacen con presupuestos y herramientas teóricas muy diferentes de los de los neoclásicos. Pero curiosamente, sus conclusiones son a menudo bastante cercanas: la inmigración no tiene como efecto empeorar el desempleo, es todo lo contrario; esta utilizada por el capital para aumentar su tipo de beneficio en detrimento de los asalariados - inmigrantes o no.

Es claramente el tipo de conclusiones al cual llegan los teorizantes de la “economía-mundo”, cercanos de la tradición marxista de análisis del imperialismo: para estas corrientes, la inmigración refleja la capacidad del capital para desestructurar las relaciones tradicionales de los países de la periferia, extender siempre más la esfera de las relaciones económicas comerciales, y reproducir de esta manera “el ejército industrial de reserva”, este montón de trabajadores al paro o subempleados que ejercen presión sobre los salarios de los trabajadores empleados en los países del Centro. Por cierto, las conclusiones políticas sacadas de estos análisis son muy diferentes de las de los liberales: mientras que estos últimos se alegran de que la presencia de los inmigrantes puede acelerar la “flexibilización” de las relaciones laborales y lleva los autóctonos a revisar a la baja sus pretensiones salariales, los marxistas van al contrario denunciar el desmantelamiento de las conquistas trabajadoras y exigir el respeto de la legislación laboral y de las normas colectivas adquiridas por las luchas sindicales y políticas del movimiento obrero. Preconizarán la igualdad de trato entre inmigrantes y autóctonos, y la represión contra los patronos de mano de obra ilegal. Pero su impacto redistributivo está, en los dos casos, en el centro del análisis económico de la inmigración.

Del lado de los heterodoxos, son seguramente los teorizantes del dualismo (o de la segmentación) del mercado laboral que analizaron lo más cerca los fenómenos migratorios y sus consecuencias sobre el mercado laboral de los países de acogida. Se observó que los motivos de recurso a la mano de obra inmigrante se modificaron por un tránsito de un período de expansión y escasez de mano de obra a un período de desempleo de masa: en el primer caso, se trataba “de crear una cierta distensión en el mercado laboral y de resistir a la presión social” en favor de las subidas de salarios (G. Pompidou, Primer Ministro - declaración en el Congreso de diputados de Francia, en 1963), o de evitar “los inconvenientes de la rigidez de la estructura de la mano de obra en Francia” [*Massenet*, 1962, citado por Marie, 1996]. En el período abierto por el choque petrolero, la inmigración ilegal permitió experimentar nuevas formas de precarización de los contratos de trabajo: “El desarrollo de las formas de empleos precarios pudo basarse en la existencia de inmigrantes en situación irregular” [*Tribalat y al*, p. 200]. El “carácter ilegal” de toda nueva inmigración y la debilitación jurídica de los inmigrantes ya presentes vuelven estos trabajadores especialmente dóciles. En un caso (instrumento de lucha contra las pretensiones salariales), como en el otro (herramienta de la flexibilización), la inmigración tiene por función reducir el coste laboral y aumentar la rentabilidad de las empresas: ortodoxos y heterodoxos convergen indudablemente en este punto.

Sin embargo, los enfoques heterodoxos, en términos de segmentación, llevan a juzgar que en realidad, se plantea mal la cuestión de naturaleza complementaria o sustituible de la mano de obra inmigrante. En la medida en que la inmigración es básicamente determinada por las necesidades del sistema productivo, los inmigrantes son por supuesto complementarios a la mano de obra autóctona; de otra manera, las empresas no los buscarían especialmente para algunas funciones. Es decir, si los inmigrantes estaban en todos puntos similares a los autóctonos, no habría inmigración inducida por la solicitud de trabajo de las empresas. Toda la dificultad consiste en dar cuenta de la dinámica del tránsito “del inmigrante”, por naturaleza “complementario” con relación a los asalariados autóctonos, al “inmigrante” instalado y que se ha convertido en “sustituible” porque no distinguible con respecto a los otros trabajadores, para todas las características económicas pertinentes (cualificación, productividad, aspiraciones salariales).

Durante los años ochenta, los inmigrantes pudieron servir de cobayas para las políticas flexibles de gestión de la mano de obra, que a continuación, se extendieron a unas categorías más amplias de la población activa (jóvenes, ancianos, niños.). Dos procesos contribuyeron a conservar a los inmigrantes su carácter de complementariedad con relación a la mano de obra autóctona: la inmigración ilegal y la debilitación jurídica, e incluso el “carácter ilegal” de los inmigrantes residentes. Los inmigrantes más antiguos habían perdido en gran parte sus características específicas en el mercado laboral: pero pudieron transformar de nuevo algunos inmigrantes en “inmigrantes” precarios, por lo tanto “complementarios”, por medio de la inseguridad jurídica que pesa sobre ellos, y en particular para la renovación de los permisos de residencia. Otros fueron excluidos del mercado laboral por los despidos y las reestructuraciones industriales. Durante el tránsito del antiguo al nuevo régimen dentro de las relaciones laborales, los antiguos inmigrados y los nuevos inmigrantes pudieron ser puestos en competencia con las fracciones menos cualificadas de la mano de obra autóctona: lo que *Tribalat y al.* llaman una “interpretación dinámica de la teoría de la segmentación” [p. 208]; los autóctonos pasaron en algunos sectores, de una tradicional complementariedad con respecto a los inmigrantes, a unas posiciones de competencia directa. Unos segmentos enteros del “sector secundario” pueden entonces estar “renacionalizados”, como en el sector de la limpieza urbana: así el Ayuntamiento de París, desde 1982, substituyó progresivamente pero completamente la mano de obra francesa a los basureros resultados de la inmigración [*Viprey*, 1998, p. 227]. Estos inmigrados ya no eran suficientemente “complementarios”, según su empresario, en particular, porque habían llevado, en los años setenta, unas huelgas bastante duras.

A medida que la precariedad gana una fracción creciente del salariado, y que progresa la figura del “asalariado neoliberal” [*Marie*, 1997], flexible y disponible en cualquier momento, independientemente de su nacionalidad, la complementariedad entre inmigrantes y autóctonos vuelve a ser la norma, pero según nuevas divisiones. Expulsados de la industria, los inmigrantes son cada vez más empleados en los servicios, sobre todo los servicios poco cualificados y para los trabajos temporales. Pero no son los mismos en un caso y en el otro: los inmigrantes viejos, despedidos de la industria, permanecen, en la mayor parte, parados o se vuelven (pre) jubilados; mientras que otros, más jóvenes, en la mayor parte unas mujeres, en la mayor parte en situación irregular (a causa de la suspensión oficial de la inmigración de trabajo), son llamados en otros lugares del sistema productivo. Globalmente la asignación sectorial de los inmigrantes fue modificada: permanecen concentrados en las pequeñas y medias empresas, en las empresas constructoras y los trabajos públicos, pero su empleo se ha desarrollado para la limpieza industrial, los servicios domésticos, y en la industria de la confección. En un contexto donde los estatutos de los asalariados conocieron unos replanteos a veces importantes, los autóctonos tienen que aceptar empleos que antes rechazaban; pero los inmigrantes ocupan siempre los puestos que los franceses siguen rechazando, dadas las condiciones siempre empeoradas impuestas por los patronos (empleos al SMIC – salario mínimo - sin perspectivas de carrera, a tiempo parcial corto, muy penosos, y con una gran inestabilidad de los contratos...)

La originalidad del punto de vista heterodoxo no es quizá tanto en su diagnóstico sobre el impacto económico de la inmigración, como en la consideración de los aspectos sociopolíticos de la cuestión. En efecto, los economistas ortodoxos consideran las distintas categorías de mano de obra como recursos de factores puramente cuantitativos, caracterizados objetivamente por tales parámetros como su salario, su productividad, su

grado de sustitución, etc. En cambio, para los heterodoxos, los trabajadores son también unos protagonistas políticos y sociales, portadores de proyectos personales o colectivos, en lucha con estrategias de gestión y de estatismo. Las políticas del mercado laboral no son simples ajustes cuantitativos, sino juegos de poder y de relaciones de fuerza, donde los “parámetros” en cuestión son determinados por luchas y compromisos. Por ejemplo, el grado de “sustitución” entre inmigrantes y autóctonos, no es un dato de clase, sino una función del grado de aceptación de bajos salarios y condiciones de trabajo penosas por los inmigrantes, de la capacidad de los sindicatos del país de acogida para imponer una igualdad de trato entre los trabajadores inmigrantes y los nacionales, y de las políticas más o menos restrictivas para otorgar permisos de residencia por el gobierno.

III- El Caso en Francia:

A) Características y especificidades

La población inmigrada, que se define como personas nacidas al extranjero, de padres extranjeros, está establecida a partir del censo de la población efectuado por el INSEE (Instituto nacional de estadística). Representa en Francia 9,7% de la población residente en 2018, (37% de los inmigrantes son de nacionalidad francesa). El porcentaje de los inmigrantes creció desde el principio de los años 2000, después de una estabilización alrededor de 7,5% durante veinticinco años.

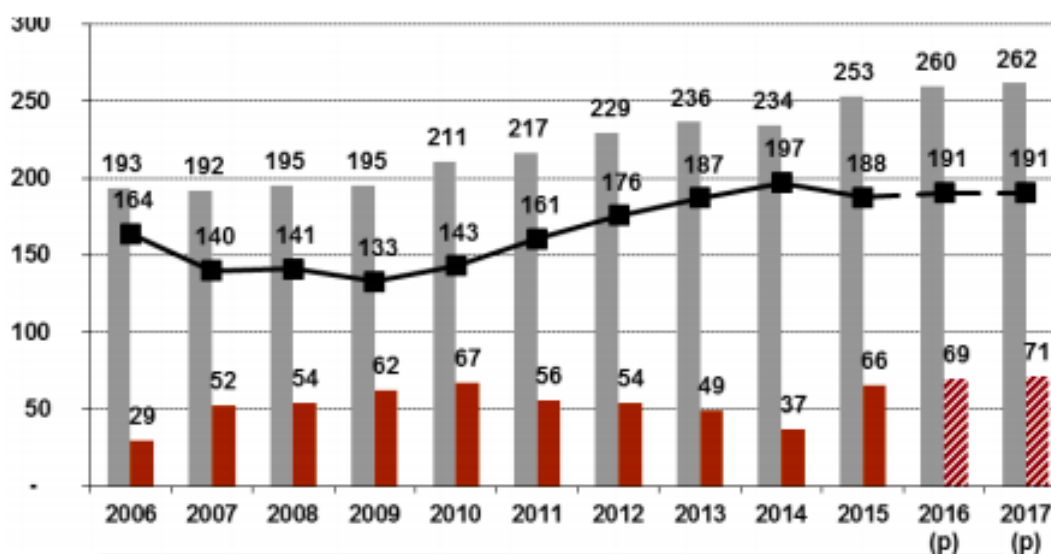


Figura 1: - Las entradas, las salidas y el saldo migratorio

Fuente: INSEE, estimaciones de población

Gris: Entradas (1)

Marrón: Salidas (2)

■ : Saldo migratorio (1) - (2)

Esta evolución se observó, a menudo de manera más marcada, en la mayoría de los países de la OCDE que conocen así una parte de población inmigrada más importante que Francia; que se trate de los Estados Unidos (un punto más de porcentaje) o de los países europeos de casi mismo tamaño (3 puntos más en Alemania, cerca de 2 puntos más en el

Reino Unido, algunos décimos de punto más en España, pero aún alrededor de 2 puntos menores en Italia). A propósito de los flujos de inmigración, la publicación de los primeros permisos de residencia entregados en Francia por el Ministerio de Interior (265 000 en 2018, cerca de un tercero de éstos en concepto de la inmigración estudiante) es el dato más comentado en el debate público. Sin embargo, este dato no es exhaustivo porque tendría que incluir las entradas de los menores de edad (alrededor de 30.000 según el censo), así como los nuevos inmigrantes europeos, que se fincan en Francia de conformidad con la libre circulación (76 000 en 2017 según el censo). La OCDE publica por su parte datos consolidados, las “entradas permanentes” (259 000 en 2016, último año publicado), que excluyen en cambio las estancias para estudios, pero integran los cambios de estatuto de los estudiantes que prolongan su estancia en concepto del trabajo o de la familia. Naturalmente, la evolución a medio plazo del número de inmigrantes no es igual al cúmulo de los flujos de entradas; esto es debido a las muertes y a unos comportamientos de emigración de parte de algunos inmigrantes (fuera del caso particular de los estudiantes); estos dos factores jugando en proporciones similares. Según el INSEE, a partir de los datos del censo, el aumento de la población inmigrada, durante la última década, corresponde alrededor de la mitad del cúmulo de los flujos de entradas anuales. En Francia, La población inmigrada presenta varias características pertinentes:

- Los flujos de inmigración provenientes de Europa, muy mayoritarios hasta los años setenta, disminuyeron continuamente y en 2017 representan sólo un porcentaje cerca del de los flujos provenientes del Magreb y de África subsahariana (respectivamente, 35% y 37%) que han aumentado. El porcentaje de los inmigrantes de origen africano dentro de la población inmigrada (46% en 2017) es superior a su porcentaje en los flujos de entradas, lo que es debido a la duración más importante de su estancia.
- Los flujos provenientes de países no europeos se componen aún para un gran tercio de una inmigración familiar; las partes de la inmigración humanitaria y por motivo económico siguen siendo bajas (13% cada una), aunque en alza. Por fin, el número de las llegadas de estudiantes, en alza, se acerca del número de las entradas por razones familiares.
- Como Francia es un viejo país de inmigración, su población de inmigrados es relativamente vieja: la parte de los “55 años y más” es equivalente hoy a la misma parte constatada para los no inmigrantes.
- En Francia, el nivel de educación de la población inmigrada se caracteriza por una bipolaridad con, por un lado, una representación masiva de los no graduados (20 puntos más que los “no inmigrantes”), y por otro lado, pero en menor medida, unos inmigrantes muy graduados (cerca de 2 puntos más para los que tienen un diploma al menos igual a la licenciatura). Globalmente, el nivel de los diplomas de los inmigrantes ha mucho aumentado durante estas últimas décadas, pero la diferencia no se redujo con el nivel de los diplomas de los “no inmigrantes” porque este nivel ha aumentado en paralelo.
- Las parejas mixtas están un poco más numerosas que las parejas de inmigrados, y tienen un nivel de vida claramente superior, cerca del nivel de vida de los “no inmigrantes”.

B) El impacto sobre el mercado laboral

En Francia, concerniente a los inmigrados, tienen menos a menudo un empleo que los “no inmigrados” a la misma edad. La diferencia de tasa de empleo frente a los “no inmigrados”, se acerca en efecto de 18 puntos de porcentaje para los 25-54 años de edad,

lo que es debido, por una parte, a una actividad más escasa, sobre todo para las mujeres (con un diferencial de 20 puntos frente a las “no inmigradas”, para los 25-54 años de edad), y por otra parte, a un riesgo de desempleo más importante para los inmigrados (más de dos veces alto, e incluso cerca de tres veces más alto para los inmigrantes extranjeros a la UE). Estos diferenciales son más o menos acentuados según el nivel de título y el país de origen. Estas constataciones no son propias a Francia, aunque algunos países de inmigración se distinguen: en Europa del Sur, los inmigrados son más a menudo activos que los “no inmigrados”, debido a tasas de actividades domésticas más escasas y a la importancia de la inmigración de trabajo, al menos hasta recientemente. En los países anglosajones, no se observa casi diferencial de desempleo, a consecuencia de sistemas de inmigración por puntos muy selectivos (Australia) o de mercados laborales muy flexibles (los Estados Unidos, el Reino Unido). Cuando trabajan, los inmigrados presentan, además, según características observables dadas, un mayor riesgo de desclasificación; es decir que tienen una situación profesional menos favorable que dejaría predecir su nivel de instrucción. Eso contribuye a aumentar un poco más los diferenciales de sueldos constatados frente a los “no inmigrantes”, del orden de unos 10% por término medio en Francia. Los obstáculos al empleo y los factores de desclasificación son bien identificados por la literatura. Hacer el punto a este respecto equivale a recapitular enteramente las grandes palancas de integración pudiendo acelerar y mejorar la inserción profesional de los inmigrados. Se trata, en particular, de la barrera lingüística, del reconocimiento de las cualificaciones profesionales, de su valor intrínseco (según la calidad de los sistemas educativos), de la pertinencia de la experiencia adquirida, de los obstáculos legales o también de la fragilidad social a su llegada (debilidad de la red y del patrimonio, ignorancia de las instituciones y de los códigos). Por lo que se refiere a la inmigración humanitaria, las vulnerabilidades pueden también vincularse con los traumatismos previos. A esta lista, se añaden las discriminaciones, puestas de manifiesto por muchos estudios, franceses o extranjeros. Sin embargo, algunas de estas desventajas se atenúan con la duración de la estancia; los datos confirmando una gradual mejoría concerniente el empleo de los inmigrados algunos años después de su llegada, con un efecto de recuperación especialmente fuerte en Francia: según la OCDE, el porcentaje de empleo de los inmigrados ya instalados sería superior del 50% al porcentaje concerniente a los recientes inmigrados. Tratándose ahora del impacto de la inmigración sobre el mercado laboral, los artículos académicos tienden a concentrarse en los efectos marginales de la llegada de un flujo importante de nuevos inmigrantes. El impacto de la inmigración sobre el empleo y/o los salarios depende del funcionamiento del mercado laboral del país de acogida, y de la más o menos gran complementariedad entre las cualificaciones de los inmigrados y las de los “no inmigrados”. Según la teoría económica, un flujo de nuevos inmigrados debería implicar, a corto plazo, una reducción de los salarios de los residentes. Pero en los países, como Francia, dotados con un salario mínimo y con una protección del empleo muy fuerte, el ajuste por los salarios es reducido, en particular, para los menos cualificados, lo que hace más probable un ajuste por el empleo, pero con modalidades de vuelta al equilibrio no seguras. La inmigración puede no obstante facilitar el ajuste de la oferta de trabajo a la demanda, en particular para los oficios en tensión. Pero la existencia de tales efectos no está claramente establecida, en particular, por falta de una definición satisfactoria de la lista de los dichos oficios, aunque se nota una representación masiva de los inmigrados en oficios reputados conocer dificultades de contratación (como los servicios a la persona o la hostelería-restauración). Aparte de estudios dichos “estructurales” que consisten en llevar simulaciones sobre la base de interacciones predefinidas en un modelo teórico de referencia, algunos investigadores desearon probar la conformidad de los hechos a la

teoría. Sin embargo, el número de estudios disponibles está relativamente limitado (una reciente revista de literatura del CEPII da cuenta de menos de una decena de estudios propios al caso francés¹). Además, la identificación de los efectos de la inmigración sobre el mercado laboral tropieza con numerosos obstáculos metodológicos. Por ejemplo, si por término medio, los inmigrantes se dirigen hacia las regiones más dinámicas, las subidas de los sueldos que se producen en las regiones que los inmigrantes han elegido, no se deben forzosamente a su presencia. Globalmente, los distintos tipos de estudios empíricos realizados concluyen a un escaso impacto de la inmigración sobre el mercado laboral, que se trate del empleo o de los salarios de los “no inmigrados”. En Francia, un aumento del 1% de la mano de obra, debido a la inmigración, se traduciría según los estudios, por una variación del empleo de los “no inmigrados” incluida entre -0,3% y + 0,3%, y una variación de los salarios incluida entre -0,8% y + 0,5%. Si se supone que el impacto de la inmigración resulta nulo o casi nulo sobre la tasa de empleo (o de paro) de los “no inmigrados”, la evolución de los indicadores nacionales del mercado laboral depende entonces exclusivamente de la inserción.

C) El impacto sobre el crecimiento

La literatura económica tiende a concentrarse en el impacto de la inmigración sobre el crecimiento per cápita. Generalmente, los estudios académicos recurren a un enfoque basado en la oferta, que conduce a identificar tres principales canales por los cuales la inmigración puede influir sobre el crecimiento per cápita, a largo plazo:

- La parte de las personas en empleo, que juega de manera ambigua: los inmigrados son más numerosos a estar en edad de trabajar, pero su tipo de empleo está generalmente inferior, en particular, en Francia. Pues, este canal juega de diferente manera según la capacidad de empleo de los flujos de inmigración y las características del mercado laboral del país de acogida.
- El capital humano de los activos ocupados: una inmigración más cualificada será más favorable al crecimiento per cápita; lo que remite de nuevo a la composición de los flujos de inmigración.
- La productividad global de los factores que refleja el grado de eficiencia en la utilización de los factores trabajo y capital. A este respecto, la ampliación del vivero de perfiles que la inmigración permite, pero también la mayor movilidad profesional y geográfica de los inmigrantes, muy a menudo observada, sugieren un efecto positivo sobre el crecimiento per cápita.

Los estudios empíricos en cuanto al análisis del impacto de la inmigración sobre el crecimiento tropiezan principalmente con el escollo metodológico dicho de “lo endógeno” que consiste en confundir correlaciones y causalidades. La mayoría de estos estudios, a menudo poco específicos a Francia, concluyen por un efecto positivo de la inmigración sobre el crecimiento per cápita, sin embargo, menos neto en los países más desarrollados que en los países emergentes o en desarrollo. Tienden a poner de manifiesto que los efectos positivos de la inmigración transitan principalmente por la productividad global de los factores.

D) ¿Por qué un desfase entre teoría y proposiciones políticas?

Después de este examen superficial de la literatura económica sobre la inmigración y del caso francés, se pueden enunciar algunas conclusiones relativamente consensuales. Por lo que se refiere a la dinámica de las migraciones, los aspectos históricos, políticos y culturales son de una importancia primordial. Los fenómenos de migración obedecen a unas leyes mucho más complejas que las del “diferencial de rentas” o del vertedero de la “miseria del mundo”. Por lo que se refiere a las migraciones “económicas”, mucho menos masivas y más continuas, sus determinantes son complejos, e imbrican unas causalidades económicas, culturales y políticas. Resulta claramente que el relleno del abismo Norte-Sur no es, en sí y de manera mecánica, un factor de disminución de las migraciones: los análisis teóricos, así como empíricos, indican al contrario que la recuperación económica tiene como efecto espontáneo acelerar las migraciones originarias de los países en desarrollo. Este fenómeno se extiende sobre un largo período, hasta que una verdadera convergencia de las economías haya alcanzado una fase suficientemente avanzada para que el fenómeno de las migraciones disminuya, luego eventualmente se invierta. Es decir que, al contrario de la opinión corriente, un hundimiento económico o demográfico de los países del Sur no implicaría, al contrario, un aumento de la “presión migratoria”.

Por lo que se refiere al impacto de la inmigración sobre el mercado laboral, se puede notar primero una convergencia inesperada y relativamente poco usual entre las distintas corrientes teóricas en cuanto a sus conclusiones. Como lo escribe J. Fayolle, “Las lecturas liberal y marxista pueden ponerse de acuerdo” - (Fayolle, 1999, p. 214): las teorías económicas no confirman la existencia de un vínculo directo entre volumen de la inmigración y desempleo; en efecto, según el INSEE (Instituto Nacional de la estadística) y las cifras anteriormente mencionadas para Francia, la inmigración no tendría que un muy escaso impacto, mucho más escaso que algunos políticos o partidos políticos extremos querían hacernos creer. Sin embargo, estas teorías llaman mucho más la atención sobre los fenómenos redistributivos vinculados a la inmigración, y que benefician a los factores más “complementarios” al trabajo de los inmigrados (el capital y eventualmente el trabajo cualificado). Los estudios empíricos disponibles, esencialmente norteamericanos, indican la existencia de efectos muy escasos, aunque no completamente desdeñables, de la inmigración sobre el mercado laboral americano. El impacto principal se observa sobre los salarios de los propios inmigrados, que son afectados desfavorablemente por la llegada de nuevos inmigrantes. En la situación francesa, es muy claro que el papel de la inmigración sobre el mercado laboral en Francia se ha considerablemente transformado, con al principio, una mano de obra destinada a limitar las tensiones, hasta el aumento de los salarios industriales en una situación de casi pleno empleo por los años 50-60, la inmigración se ha convertido en un laboratorio de la flexibilidad de los contratos laborales en los años ochenta, lo que se ha perpetuado hasta hoy y lo que coincidió con su casi exclusión de la industria manufacturera, y su entrada masiva en los sectores de servicios comerciales, poco cualificados, y también en servicios de auto empresarios como los servicios de comida a domicilio. En total, los inmigrados, sin duda alguna, han amortiguado el coste de los ajustes que amenazaba la mano de obra autóctona, facilitando al mismo tiempo, a pesar de ellos, la extensión de la precariedad en el mercado laboral.

Los responsables políticos son notablemente unánimes para vincular estrechamente política de inmigración y situación del mercado laboral: pero la teoría económica puede difícilmente apoyar este consenso. Los resultados de los análisis empíricos no son más concluyentes. Para Francia, los análisis espaciales son de acuerdo con estas constataciones. El desempleo es a menudo, al contrario del prejuicio corriente, menos importante en las regiones donde se halla una fuerte presencia extranjera... excepto

precisamente para los propios extranjeros. En 2015, solo siete departamentos metropolitanos superan la media nacional a la vez para la tasa de paro y para la proporción de activos extranjeros. Para más de nueve de cada diez departamentos, bien sea la proporción de activos extranjeros es superior a la media nacional y la tasa de paro es inferior, o esta proporción es inferior a la media nacional mientras que la tasa de paro es superior. Hoy en día, no se dispone de análisis estadísticos más detallados, pero seguro sus conclusiones no serían muy diferentes de los estudios americanos o germánicos. Pues, es cuando las teorías económicas liberales triunfaban en el ámbito de la política económica que sus enseñanzas fueron ignoradas con respecto a la política de inmigración. Para dar cuenta de esta aparente paradoja, los enfoques heterodoxos están quizá mejor situados, por el hecho que recusan la autonomía de la teoría económica. Ya que la lógica de las políticas sucesivas de la “incitación a la vuelta”, de la “inmigración (“clandestina”, “no cualificada”) cero” o del “control de los flujos”, no es sin duda principalmente económica. Generalmente, y sin tomar grandes riesgos, se podría avanzar la hipótesis que el papel de las políticas de inmigración es principalmente contribuir a la gestión de las tensiones políticas en los países de acogida. En primer lugar, utilizando la mano de obra extranjera como amortiguador de los ajustes del empleo en favor de los autóctonos. Pero también canalizando las tensiones políticas y sociales generadas por las crisis.

Conclusión

El debate sobre la inmigración de los no economistas moviliza intensivamente una argumentación de carácter económico. El silencio notable de los economistas a este respecto se explica quizá por un alguno malestar ante los pocos fundamentos de esta argumentación con todo aceptada de sobra por la opinión. La situación de la inmigración en el debate político no puede explicarse por su impacto económico objetivo. Refleja mecanismos de repliegue de identidad de parte de las comunidades nacionales o profesionales amenazadas por una crisis económica; unos mecanismos intensificados por un fenómeno de instrumentalización de parte de los políticos. Es lo que confirma claramente el examen, al cual procedimos en este informe.

Si el espacio se caracterizaba solamente por densidades desiguales de riquezas o de población, como los modelos económicos lo postulan, habría muchos más hombres para reaccionar a estos desequilibrios decidiendo emigrar. En realidad, la migración internacional sigue siendo un comportamiento de excepción: concierne solamente un 2,5% de la población mundial.

Para profundizar el tema, unos estudios económicos serían bienvenidos. Podrían examinar las soluciones para privar las empresas mafiosas de su tráfico, incitando a los candidatos a la inmigración a hacer un mejor empleo de su dinero.

Una política de inmigración debería, sobre todo, tener en cuenta su efecto a largo plazo sobre el tamaño y la composición de la población. A este respecto, Francia no tiene los problemas demográficos de sus vecinos; eso no significa tampoco, por supuesto, que una política de inmigración común sea realista ni deseable. Suponiendo que se desea controlar

los flujos migratorios, su gestión debería ser mucho más global. En principio, con objetivo determinado de flujo, se podría proyectar de conceder los permisos de residencia sobre la base de un mecanismo de subasta o de un mercado de permisos para residir por el territorio. Tales mecanismos tendrían la ventaja de seleccionar automáticamente a los individuos para los cuales las ganancias de la inmigración son las más altas, lo que, si el mercado laboral funciona correctamente, corresponde precisamente al hecho de tener una alta productividad marginal; con flujos determinados, se atraerían precisamente a los trabajadores que corresponden a las “necesidades” de la economía francesa, y el hecho de haber de pagar un permiso (que en realidad, podría ser a cargo del patrono) garantizaría la transferencia parcial de las ganancias productivas de la inmigración hacia los nativos, lo que, alinearía sus intereses con los objetivos de la política migratoria. Sin embargo, se observará que tal sistema de regulación global de los flujos no corresponde necesariamente con el objetivo a largo plazo de mejorar las cualificaciones de los participantes al mercado laboral, en la medida en que es posible que sean unos no cualificados más bien que unos cualificados que inmigran. Eso puede solamente significar que las fuerzas del mercado nos indican que es para la inmigración no cualificada que las ganancias del intercambio son las más fuertes y, en consecuencia, que tal inmigración es más eficaz que la inmigración cualificada. En ese caso, la propuesta según la cual se necesitaría unos trabajadores cualificados sería rebajada como mero juicio de valor. Pero, es razonable pensar que la existencia del Estado Benefactor y de la fiscalidad redistributiva crea una distorsión entre los rendimientos privados y sociales de la inmigración, y que esta distorsión se manifestaría por una representación de sobra de los no cualificados en los flujos migratorios. En efecto, una parte de sus ganancias proviene de transferencias sociales que en realidad son financiadas por los nativos; del mismo modo, el rendimiento privado de la inmigración para los trabajadores cualificados es demasiado escaso puesto que son ellos que financian las transferencias sociales, en particular, a través de las contribuciones deducidas de su salario. Pues, se puede ser deseable modular un sistema de regulación global de los flujos, basado en el mercado, para volverlo más favorable a la inmigración de los cualificados, bien sea con ayuda de cuotas diferentes por niveles de cualificación, o con ayuda de un sistema de “bonus” que reduciría el coste del “permiso” para los candidatos más cualificados. Lo ideal sería de imponer una contribución o una subvención sobre el valor del permiso, que permitiría tener en cuenta los factores externos fiscales asociados a la decisión de migración, en función de las características del emigrante.

Anexos :

ATHARI E., BRINBAUM Y. ET LE J. (2019), « Le rôle des origines dans la persistance des inégalités d'emploi et de salaire », in *Emploi, chômage, revenus du travail*, édition 2019, Insee Références

Avril Christelle (2014): « *Les aides à domicile. Un autre monde populaire* ». La Dispute,

BATAILLE P., (1997), *Le racisme au travail*, (col. "Textes à l'appui"), La Découverte.

BAYADE F., (1997), "L'insertion professionnelle des étrangers emploi, chômage, évolution de 1992 à 1996 et dispositif d'insertion en 1995", *Notes et documents de la Direction de la Population et des Migrations*, n° 33, avril.

BIGO D., (1996) *Police en réseau, l'expérience européenne*, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

BLANCHET D. (1991), "Estimer l'effet de la croissance démographique sur la croissance économique dans les pays en développement : problèmes méthodologiques", in Tapinos, Blanchet, Horlacher.

BLANCHET D. (1991b), *Modélisation démo-économique. Conséquences économiques des évolutions démographiques*, INED.

BLUM LE COAT JEAN YVES ET EBERHARD MIREILLE,(2014) « *Les immigrés en France* », La Documentation française.

BONNEAU J., FRANCOZ D., (1996), « *Les créateurs d'entreprise* » in *Données Sociales*, INSEE.

BÖHME M. H. ET KUPS S. (2017), op. cit., p. 53.

CASTELLS M. (1989), *The informational city : information technology, economic restructuring and the urban-regional process*, Oxford, Basil Blackwell.

CELLIER R., RAMANDRAIVONONA D., (1997), "En quatre ans, recul de l'emploi des salariés étrangers dans le secteur privé", DARES, *Premières synthèses*, n° 32.1, août.

- CHENU A., (1998), "De recensement en recensement, le devenir des ouvriers et des employés", *Économie et statistique*.
- COGNEAU D., TAPINOS G. (1997), "Migrations internationales, libre-échange et intégration régionale", Document DIAL-ORSTOM.
- CONCIALDI P., PONTHEUX S., (1997), "Les bas salaires en France 1983-1997", *Document d'études*, n° 15, octobre. DARES.
- COSSEE C., MIRANDA A. ET ALII ., (2012) « *Le genre au cœur des migrations* » Ed Petra,
- COURIER P.L. (1997), "L'immigration : une approche économique", *Le Figaro-Economie*, 4/09.
- CHISWICK B. ET MILLER P. (ed.) (2014), *Handbook of the Economics of International Migration*, volume 1A + 1B
- DAGUET F., THAVE S., (1996), "La population immigrée. Le résultat d'une longue histoire", *Insee Première*, n° 458, juin.
- Dustmann C. et Y. Weiss (2007) : « Return Migration: Theory and Empirical Evidence », University College Working Paper, n° 02/07.
- DAYAN J.-L., ECHARDOUR A., GLAUDE M., (1996), « Le parcours professionnel des immigrés en France : une analyse longitudinale », *Économie et statistique*, n° 299.
- DLPAJ (Direction des Libertés Publiques et des Affaires juridiques) (1996), *Les délivrances de premiers titres de séjour en 1995*, ministère de l'Intérieur.
- ECHARDOUR A.,(1996), *Données de gestion relatives aux entrées à caractère permanent d'étrangers en France. Comparaison des données du ministère de l'Intérieur avec celles de l'OMI*, Document de travail de la DSDS, n° F.9618, novembre.
- FAINI R. (1996), *Is Europe under siege ? Migration prospects and migration policies in an integrated Europe*, University of Brescia and CEPR, mimeo, October.
- FAVEREAU O., (1986), « Evolution récente des modèles de représentation du marché du travail », *Problèmes économiques* n° 1955, janvier.
- FAYOLLE J. (1999), « Les sciences sociales, l'économie et l'immigration », *Revue de l'OFCE* n° 68, Janvier.
- FREYSSINET J. (1998), *Le chômage*, Repères, La Découverte.
- GARSON J.P., MOULIER-BOUTANG Y., SILBERMAN R., MAGNAC T. (1987), *La substitution des autochtones aux étrangers sur le marché du travail dans la CEE*, GRAMI, Rapport pour la Commission des Communautés Européennes, Paris.
- GREENWOOD M.J., HUNT G.L. (1995), "Economic effects of immigrants on native and foreign-born workers : complementarity, substitutability and other channels of influence", *Southern Economic Journal*, 61, pp. 1076-1097.

- HARRIS J.R., TODARO M.P. (1970), "Migration, unemployment and development, a two-sector analysis", *American Economic Review*, vol. 60, pp. 126-142.
- HATZIUS J. (1994), "The unemployment and earning effects of German immigration", mimeo (cité par Faini, 1996).
- HCI (Haut Conseil à l'Intégration) (1997), *Affaiblissement du lien social, enfermement dans les particularismes et intégration dans la cité*, Rapport au Premier ministre, Paris, mars.
- HCI (Haut Conseil à l'Intégration), (1991), *La connaissance de l'immigration et de l'intégration*, Rapport au Premier ministre, La Documentation française, novembre.
- HCI (Haut Conseil à l'Intégration), (1998), *Rapport relatif aux discriminations*, Rapport au Premier ministre, Paris.
- HERAN F., (1998), *La fausse querelle des catégories "ethniques" dans la statistique publique*, mimeo, novembre.
- HORLACHER D.E., HELIGMAN L. (1991), *Nouvelles perspectives sur les conséquences de la croissance démographique rapide des pays en développement*, in Tapinos, Blanchet, Horlacher).
- HUGO G.J. (1981), "Village-community ties, village norms, ethnic and social networks : a Review of evidence from the Third World", in De Jong G.F., Gardner F.W. (eds), *Migration decision making*, New York, Pergamon Press.
- JAYET H. (1998), "L'impact économique de l'immigration sur les pays et régions d'accueil : modèles et méthodes d'analyse", *Document d'études de la DARES n° 20*, avril.
- JOURDAIN C., (1998), « La reprise de l'intérim au premier semestre 1997 », *Premières Informations et Première Synthèses*, n° 02.2, janvier.
- KERJOSSE R., (1998), « Bilan démographique 1997 », *Insee première*, n° 566, février.
- LAFLAMME G., (1996), *Mesure de la population étrangère : Comparaison des données du ministère de l'Intérieur avec celles fournies par d'autres sources*, Document de travail de la DSDS, n° F.9607, avril.
- LAYARD R., NICKELL S., JACKMAN R. (1991), *Unemployment, macroeconomic performance and the labour market*, Oxford University Press.
- LE PORS A. (1977), *Immigration et développement économique et social*, Paris, La Documentation française.
- LEBON A., (1997), *Migrations et nationalité en France en 1996*, ministère de l'Emploi et de la Solidarité.
- LEWIS A.W. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 : pp. 139-191.

MAMET G. (1987), "Les dégâts économiques et humains du départ des immigrés. L'exemple de la région de Montbéliard", *Les Cahiers de l'AERIP (Association d'Étude des Réalités Institutionnelles et Politiques) n° 3, octobre, repris in Plein Droit n° 4, juillet 1988.*

MARCHAND O., (1991) "Autant d'actifs étrangers en 1990 qu'en 1980", *Économie et Statistique*, n° 242, avril.

MARIE C.-V., (1994), "L'immigration en France dans les années quatre vingt dix", *Sociologie du Travail*, vol. 36, n° 2, juin.

MASSEY D.S., ARANGO J., HUGO G., KOUACOUCCI A., PELLEGRINO A., TAYLOR J.E. (1993), "Theories of international migrations : a review and appraisal", *Population and development Review*, 19, n°3, Septembre.

MAURIN E., (1991) "Les étrangers : une main-d'oeuvre à part ?", *Économie et Statistique*, n° 242, avril.

MEKACHERA H. (1993), *La vie professionnelle des travailleurs étrangers en France*, Rapport du Conseil économique et social, présenté le 8 juin 1993 (J.O. du 23 juillet 1993).

MERCKLING ODILE ,(2011) « *Femmes de l'immigration dans le travail précaire* », Ed L'Harmattan, Col. Logiques sociales,

MILUTMO (Mission de Liaison Interministérielle pour la lutte contre le travail clandestin, l'emploi non déclaré et les trafics de main-d'oeuvre) (1995), *Verbalisation du travail illégal - Les chiffres de l'année 1994.*

MORICE A., (1998), "Trafics de main d'oeuvre et emploi illégal, les irréguliers dans l'état des textes et des pratiques", *Hommes et Migrations*, n° 1 214, juillet-août.

MOUARDIER M. (1991), "Les conditions de vie des étrangers se sont améliorées depuis dix ans", *Économie et Statistique*, n° 242, avril.

MUCCHIELLI L., (1997) « La vie professionnelle des étrangers » *Revue de l'OFCE*, janvier.

MUHLEISEN M., ZIMMERMANN K. (1994), "A panel analysis of job changes and unemployment", *European Economic Review*, 38.

MYRDAL G. (1957), *Rich lands and poor*, New York, Harper and Row..

OCDE (Système d'observation permanente des migrations) (1997), *Tendances des migrations internationales*, Septembre, in *Problèmes Économiques* n° 2 544, 26/11/1997.

OCDE (2017), *Le recrutement des travailleurs immigrés : France 2017*, Éditions OCDE, p. 307

- PIORE M.J. (1979), *Birds of passage. Migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press .
- PORTES A., BOROCZ J. (1989) "Contemporary immigration : theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation", *International Migrations Review*; vol XXIII, n° 3.
- ROTTE R., VOGLER M. (1998), *Determinants of international migration : empirical evidence for migration from developing countries to Germany*, Centre for Economic Policy Research, Discussion Paper Series, n° 1920.
- ROUAULT D., THAVE S., (1997) *L'estimation du nombre d'immigrés et d'enfants d'immigrés*, Insee méthode, n° 66, avril.
- SCHOR R., (1996), *Histoire de l'immigration en France, de la fin du XIXe siècle à nos jours*, Armand Colin.
- SPIRE A., (1998) *L'exploitation de l'enquête sur l'emploi pour étudier les immigrés 1980-1997*, Document de travail de la DSDS, n° F.9807, septembre.
- STARK O. (1991), *The migration of labor*, Cambridge, Basil Blackwell.
- STARK O., BLOOM D.E. (1985), "The new Economics of labor migration", *American Economic Review*, vol. 75, pp. 173-178.
- TAIEB E., (1998) *Immigrés : l'effet générations*, Les Éditions de l'Atelier, Paris.
- TAPINOS G., BLANCHET D., HORLACHER D.E. (ed) (1991), *Conséquences de la croissance démographique rapide dans les pays en développement*, Actes du groupe d'experts de l'Institut National d'Études Démographiques et de la Division de la Population des Nations Unies, Éditions de l'INED, Paris.
- THAVE S., (1996), "Les sources statistiques d'études sur les immigrés en France", Espace, Populations, Sociétés, Colloque de Démogéographie tenu à Poitiers.
- TRIBALAT M. (dir.), GARSON J.P., MOULIER-BOUTANG Y., SILBERMAN R., (1991), *Cent ans d'immigration, étrangers d'hier, Français d'aujourd'hui*, Travaux et Documents, Cahier n° 131, Éditions de l'INED.
- TRUPIER M., (1990), *L'immigration dans la classe ouvrière en France*, L'Harmattan, Paris.
- VIPREY M. (1998), *Modèles différenciés de mobilisation de la main d'oeuvre étrangère par les firmes*, Thèse pour le Doctorat de 3^è cycle, Université Paris-I.
- VIPREY M., (1998), *Modèles différenciés de mobilisation de la main d'oeuvre étrangère par les firmes*, Thèse pour le doctorat de 3^{ème} cycle, Université Paris-I.
- WALLERSTEIN I. (1974), *The modern world system . Capitalist agriculture and the origins of the european world economy in the sixteenth century*, New York, Academic Press.

WEIL P., (1996), « Pour une nouvelle politique d'immigration », *Esprit*, avril (publié préalablement sous la forme d'une Note de la Fondation Saint-Simon).

WINKLEMAN R., ZIMMERMANN K. (1993), "Ageing, migration and labour mobility", in Johnson P., Zimmermann K. (eds), 1993, *Labour markets in an ageing Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.

